



694102

LA PRENSA, Miércoles 17 de Julio de 1968

Cveico-

CHACABUCO Y LA TRAVESIA DE EL PLANCHON

La preparación del Ejército de los Andes, la travesía de la cordillera y el combate de Chacabuco, con todas las consecuencias políticas que acarreo, siguen siendo un excelente motivo de meditación para el historiador. Nos lo prueba el discurso de incorporación leído, el pasado viernes, por don René León Echazú ante sus colegas de la Academia Chilena de la Historia. En obsequio a la numerosa asistencia, hubo el autor de eliminar algunos fragmentos de aquella pieza, y es de suponer que suprimió las comprobaciones, las citas, las estadísticas, necesarias todas para sustentar mejor su tesis. Así y todo, quedó un discurso serio, sobrio, muy inspirado y plenamente probatorio.

¿Y qué se proponía probar el autor? Algo muy sencillo: el paso de los Andes por El Planchón no sólo formaba parte del cuadro táctico general labrado para San Martín por su estado mayor, sino que fue una maniobra de diversion de honchos efectos en el dispositivo de la defensa organizada por Marcó del Pont, todo ello hasta el extremo de que gran parte del resultado de Chacabuco se explica ante el buen éxito de aquel paso.

A todo esto, y para mantener al lector en la duda o para que mida el alcance de su conocimiento de historia de Chile, no hemos mencionado al sujeto a quien San Martín confió tal misión. Se trata de Ramón Freire, que tuvo en seguida descolante participación en la vida política, aunque fue siempre su actuación militar la que mejor le presenta a los ojos de la posteridad.

El señor León pintó con agudas pinceladas el encuentro de San Martín y de Freire en Mendoza, y una vez abandonado el recinto novelesco comenzó a exponer a sus auditores el nudo del problema. San Martín encargó a Freire encabezar una pequeña división de cien hombres que custodiara la Cordillera de los Andes hacia el sur hasta encontrar un paso que le permitiera entrar a Chile sobre seguro. Una fatigosa jornada siguió de inmediato. Sol implacable, sed, malas chicharras y ausencia casi completa de contactos humanos, son los rasgos de esa marcha de cerca

de veinte días en los cuales Freire, a solas con el secreto militar que se le había confiado, hubo de medir a cada instante el peso de su responsabilidad.

Dentro de aquella travesía, fatigosa, monótona, hubo sin embargo un paréntesis, un instante de regocijo y de alta emoción patriótica. En plena soledad andina, entre las rocas crispadas y con las nieves eternas a la vista, se encontraron la columna de Freire y un grupo de doscientos fugitivos de la guerrilla patriota que, derrotada poco antes en Chile, se apresuraba a pasar la cordillera para ponerse a las órdenes de San Martín o para dispersarse en la pampa. Freire, agregó aquellos hombres a sus fuerzas, y en días siguientes pudo añadir todavía otros. La noticia de su arribo había ido cundiendo, y los patriotas, dejando todo temor, corrían a ponerse bajo el amparo de las banderas de Chile.

El señor León esquematiza, al final de su discurso, todos los resultados militares y políticos logrados gracias a la bravura y a la serenidad de Freire, y señala, en escueto estilo, en qué grado el conjunto de aquellos resultados hubo de pesar en el desenlace de Chacabuco. Cierzo es que la decisión de San Martín alejó a Freire de la nómina de aquella batalla tan decisiva y trascendental; pero en cambio la comisión que entregó al bizarro soldado revela el grado de su confianza en el fino, el coraje y la discreción de su ilustre colaborador. Porque —y eso lo dejó muy en claro el señor León en su estudio— todas las instrucciones de San Martín están basadas en el ejercicio irrestricto del criterio del oficial, en su prudencia, y hasta se le autoriza para retribuir a Mendoza si en el curso de la expedición tropieza en obstáculos invencibles. El paso de los Andes por El Planchón es, pues, un hecho culminante en la vida de Freire y una extensible demostración de sus virtudes militares.

Insistimos en que la disertación del señor León hubo de ser retaceada para hacerla compatible con las dimensiones propias de un acto académico, en donde además debía darse al

discurso de recepción, pronunciado por el historiador y poeta don Juan Majica. Pero algún día se publicará el texto íntegro, y mediante él podrá advertirse el largo y prolijo trabajo de información que hubo de realizar su autor para arribar a conclusiones útiles. Es de esperar, asimismo, que el Ejército de Chile, dándose cuenta de la importancia del tema para configurar la historia general de las armas de la nación, tome a su cargo esta obra y le dé la difusión que merece. Como tema profesional, se presta a las más interesantes reflexiones, y es indudable que serán los expertos en armas, guerras, guerrillas, tácticas, etc., quienes podrán decir más y mejor que nosotros los profanos el singular alcance de la comisión de Freire.

Hemos asistido a muchas recepciones de nuevos académicos en el recinto de la Academia Chilena de la Historia, y generalmente nos han deleitado el saber y la calidad estética de los discursos allí leídos. Sin hacer agravio a nadie, podemos agregar, ahora, que pocas veces el tema y su desarrollo han alcanzado el nivel que podemos comprobar en la pieza del señor León. Se prestaba el episodio para tales y cuales divagaciones en torno a la soledad de la pampa y al pintoresco vivir dentro de las tolderías del indio. El autor soslayó cuanto pudo la tentación, y destacó con excelente pulso el motivo céntrico de su estudio: el alcance táctico primero e histórico en segunda la comisión de Freire, cumplida casi sin titilagos y con ejemplar pericia.

René León Echazú va llenando, paso a paso, una honesta jornada como historiador, dedicada casi totalmente a los términos de su patria chilena. La travesía de El Planchón parece también de campañero, por el sitio geográfico, pero invade la historia general de la independencia y cobra sentido en el conjunto. Al nuevo académico ha tocado la responsabilidad de señalarlo en forma clara, precisa, elocuente dentro de su sencillez. Buscándolo o no, su discurso forma una brillante apología de Ramón Freire, cuya hoja de servicios en el Ejército de Chile cuenta las más honrosas fechas.

Raúl Silva Castro.

Chacabuco y la travesía de el planchón [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chacabuco y la travesía de el planchón [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile